

Máximo José Kahn

# Entre el exilio y el sefardismo

Angelina Muñiz-Huberman

*Poco se conoce de la figura y obra del escritor Máximo José Kahn, nacido en Alemania, residente en la España republicana y quien se exilió en México y murió en Argentina en 1953. Dos libros de reciente aparición permiten a Angelina Muñiz-Huberman trazar una semblanza de un pensador y novelista exiliado que sobrevivió a las peores tragedias del siglo XX.*

Sobre la Guerra Civil española de 1936 a 1939 y el Holocausto judío, mejor nombrado *Shoá*, a pesar de la extensa literatura en su entorno, no acabaremos de conocer todos los acontecimientos e historias particulares. Tal es el caso del escritor Máximo José Kahn.

Hace años Leonardo Senkman, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, me habló por primera vez de Máximo José Kahn, autor poco conocido que nació en Frankfurt en 1897, vivió en la España republicana, fue cónsul en Salónica y luego de la Guerra Civil formó parte del exilio español en México para después trasladarse a Argentina, donde murió en 1953. Pero no es el único caso: la presencia judía en la España republicana y en el posterior exilio a México cuenta con nombres como Max Aub, Margarita Nelken, Magda Donato, Lan Adomian y una larga lista a la que podemos añadir fotógrafos de la guerra como Chim (David Seymour) y Chiqui Weisz (esposo de Leonora Carrington), relacionados con el famoso caso de “La maleta mexicana”.<sup>1</sup> Y,

claro, los integrantes de las Brigadas Internacionales, algunos de los cuales también llegaron a México.

A partir de los datos que me proporcionó Leonardo Senkman, la vida de este autor semiolvidado me pareció tan interesante que dio lugar a uno de los personajes de mi novela *El sefardí romántico*.<sup>2</sup> Ahora, la publicación de dos importantes libros: *La patria imaginada de Máximo José Kahn* de Mario Martín Gijón; y *Arte y Torá* del propio Kahn en edición de Mario Martín Gijón y Leonardo Senkman,<sup>3</sup> es una oportunidad para retomar el tema.

## LA PATRIA IMAGINADA

*La patria imaginada* de Mario Martín Gijón, que recibió el Premio Internacional Amado Alonso de Crítica

<sup>2</sup> Angelina Muñiz-Huberman, *El sefardí romántico. La azarosa vida de Mateo Alemán II*, Plaza & Janés, México, 2005.

<sup>3</sup> Mario Martín Gijón, *La patria imaginada de Máximo José Kahn. Vida y obra de un escritor de tres exilios*, Pretextos, Valencia, 2012. Y del propio Máximo José Kahn, *Arte y Torá. Exterior e interior del judaísmo*, edición de Mario Martín Gijón y Leonardo Senkman, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Valencia, 2012.

<sup>1</sup> Angelina Muñiz-Huberman, “Exilios olvidados: los hispanomexicanos y los hispanojudíos” en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, edición de Manuel Aznar Soler, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Anejos-IX, Sevilla, 2006, pp. 99-111.

Literaria 2011, es un extenso estudio sobre Kahn, el más completo hasta la fecha. Está dividido en tres grandes secciones: sobre su llegada y estancia en España; en el exilio luego de perdida la Guerra Civil; y los años después de la *Shoá*.

La primera parte lleva por título: “Un hogar alemán en Toledo”. Kahn decide abandonar Alemania según el antisemitismo cobra fuerza, y la discriminación y los ataques del naciente partido nazi se acentúan. En 1921 se traslada a España y poco después se casa con Gertrudis Blumenfeld, hija de un judío alemán y una sevillana. Se instala con su esposa en Toledo y conoce de primera fuente la cultura sefardí y a los principales escritores de la época; en particular le atrae la obra de Federico García Lorca y recibe un primer ejemplar del *Romancero gitano*. En *La Gaceta Literaria* escribe artículos sobre temas alemanes y centroeuropeos: fue el primer autor en reseñar *El castillo* de Franz Kafka. Entre los autores alemanes que dio a conocer pueden mencionarse a Heinrich y Thomas Mann, Hermann Hesse, Rilke, Franz Werfel, Arthur Schnitzler. En revistas alemanas como *Die Literarische Welt* fue el difusor de la literatura española: dio a conocer a los autores de la Generación del 98 y a poetas como García Lorca y Alberti. Desgraciadamente, a partir de que los nacionalsocialistas tomaron el poder en Alemania, las SA<sup>4</sup> fueron a registrar la casa de Willy Haas, el director de la revista, un día después del incendio del Reichstag; Haas —odiado por su condición de judío y liberal— tuvo la suerte de no estar en su casa y hubo de tomar el camino del exilio, hacia Praga. *Die Literarische Welt* quedó en manos de un nuevo director, quien proclamó ostentadamente que la revista quedaba depurada del *bolchevismo judío* y sería orientada “en el sentido de la nueva Alemania”.<sup>5</sup> Éste fue el fin de las colaboraciones de Máximo José Kahn. En contraposición, *La Gaceta Literaria* le encarga una sección bajo el título de “Gaceta sefardita”, donde publica sus artículos con el heterónimo de Medina Azara. Sin embargo, la escisión de su identidad queda establecida —Mario Gijón lo denomina “español en Alemania y alemán en España”—, dando así comienzo a sus múltiples exilios.

Con la llegada de la II República española, Máximo José Kahn colabora en otras revistas y periódicos de corte liberal como *El Sol*, *Crisol*, *Luz*, *Diablo Mundo*, y sus viajes de Toledo a Madrid son más frecuentes. Afianza su amistad con escritores y es partícipe con su esposa en tertulias literarias como la de Concha de Albornoz, a la que solían acudir, entre otros, Rosa Chacel, Francisco Ayala, María Zambrano, Luis Cernuda.<sup>6</sup> Obtiene la ciudadanía española en 1934 y en 1937 es nombrado

cónsul de España en Sofía y posteriormente en Salónica. En estos años traba amistad con el poeta Juan Gil-Albert, una de las más duraderas de su vida y con quien colaboró en proyectos literarios.

La segunda parte del libro de Mario Gijón —titulada “Un español republicano en el exilio”— se refiere a su estancia en Salónica, donde consolida su afición por el sefardismo y establece estrechas relaciones con la comunidad judeoespañola. Propone al gobierno republicano algunos proyectos para la recopilación de romances y canciones, así como la creación de una revista. Sin embargo, estos proyectos no llegan a realizarse, a medida que la Guerra Civil avanza. Lo que sí logró Kahn fue otorgar la nacionalidad española a unos cientos de sefardíes que, de ese modo, habrían de salvarse, poco después, de ser enviados a Auschwitz cuando las tropas nazis invadieron Grecia. Mientras tanto, se dan cambios en los medios diplomáticos republicanos y se le propone a Máximo José un traslado, el cual no se efectúa, e incluso él se queda sin recibir sueldo y viviendo de prestado. A la caída de la República, como no puede tocar puertos de la Italia fascista, se embarca rumbo a Egipto con su esposa, sus amigas Concha de Albornoz, Rosa Chacel y su hijo. Allí deben esperar un tiempo hasta que un barco los traslada a Marsella.

En Marsella los amigos se separan y Kahn y su esposa se dirigen a París. Entonces ocurre otra de las tragedias de la pareja, pues deciden no continuar juntos: él seguirá el viaje hacia América y ella se quedará en Francia para terminar sus días ingresada en una clínica psiquiátrica. El viaje de ida a tierras americanas fue toda una odisea: espera en diversos puertos, intercepción de navíos, descenso en varios países, internamiento en los campos de concentración de Marruecos y, por fin, abordar el Serpa Pinto junto con otros exiliados de la Guerra Civil. Al llegar a Nueva York, por su origen alemán, Kahn es retenido en Ellis Island y está a punto de ser enviado de regreso a Casablanca. Gracias a la intervención de Indalecio Prieto y del embajador de México en Washington, Francisco Castillo Nájera, logra finalmente continuar viaje a tierras mexicanas en 1941.

Una vez en México se reencuentra con sus grandes amigos Juan Gil-Albert y Concha de Albornoz. Por ellos conoce a Octavio Paz y a Elena Garro, con quienes hace excursiones a Teotihuacán y otros lugares. Escribe y publica junto con Juan Gil-Albert *Apocalipsis hispánica* y continúa trabajando en el tema del sefardismo, que culmina en su antología: *Poemas sagrados y profanos de Yehudá ha-Leví*, la primera de esta índole, incluso anterior a la de Millás Vallicrosa, como apunta Mario Martín Gijón.<sup>7</sup> Kahn empieza a escribir una novela sobre el

<sup>4</sup> SA, sección de asalto del Partido Nazi o “camisas pardas”.

<sup>5</sup> Mario Martín Gijón, *op. cit.*, p. 46.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 112.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 166.

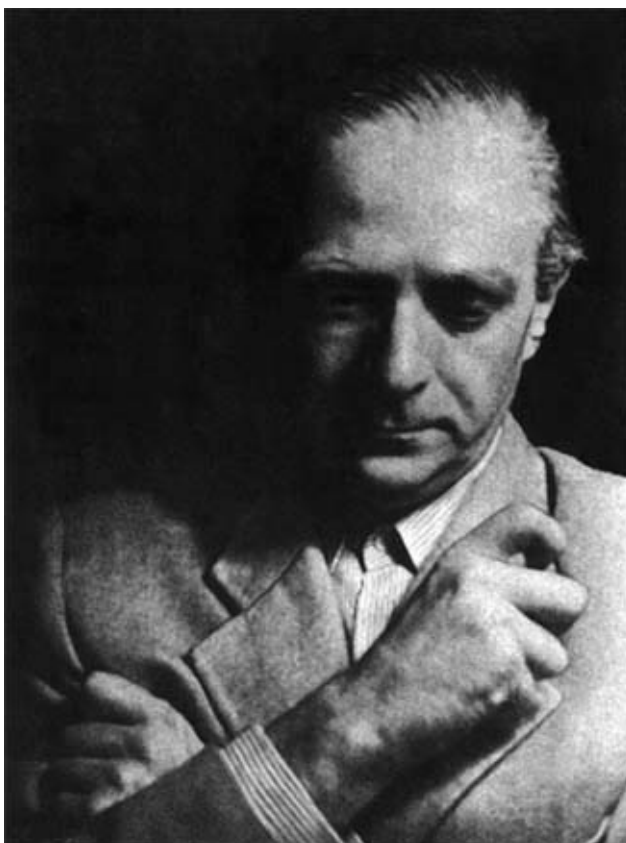
mismo poeta sefardí y de la cual sólo publicó algunos capítulos y dejó inconclusa.

En la tercera parte de *La patria imaginada*, bajo el título de “Tras el Holocausto”, Mario Gijón relata cómo en 1943 los amigos Juan y Máximo José abandonan México y se embarcan rumbo a Brasil, por invitación de otra amiga íntima de este último, Elisabeth von der Schulenburg. El viaje es, de nuevo, complicado y tiene demoras por el camino. Luego de unos meses de estancia en Brasil, los amigos retoman el viaje a Buenos Aires, donde Juan Gil-Albert permanecerá poco tiempo y regresará a España, mientras que Kahn se quedará hasta su muerte en 1953.

Para entonces las noticias sobre los campos de concentración y los horrores del nazismo alteran profundamente a nuestro autor, quien dedica el resto de sus años a reflexionar sobre el judaísmo. Algunas de sus obras de ese tiempo, mencionadas por Mario Martín Gijón, son “La sinagoga” (extenso ensayo publicado en la revista *Sur*) y el libro *La Contra-Inquisición*, para culminar con la novela *Efraín de Atenas* y su tratado de mística, *Arte y Torá*. Como también menciona Mario Martín Gijón, varios de sus libros y ensayos llevaron como portada viñetas de Ramón Gaya, dada la amistad que los unía.

Los últimos diez años de su existencia, nuestro autor vivió muy aislado. Fue desconocido por los escritores alemanes antinazis, marginado por los republicanos españoles e ignorado por los intelectuales argentinos. Tal vez el tema de los libros que escribió en esos diez últimos años, centrado en el sentido de la diáspora judía y de la *Shoá*, lo alejó de sus contemporáneos. Tema doloroso por la cercanía histórica de los hechos y por ese deseo de ignorar que invade a la conciencia humana cada vez que se altera su tranquilidad.

Sin embargo, lo que no puede negarse es que la obra de este autor es una contribución a la gran rama del exilio de 1939 y que debería ser estudiada puntualmente. Siquiera porque una de sus novelas, *Efraín de Atenas*, fue la primera novela hispanoamericana sobre la *Shoá* que trata de una crónica familiar de tres generaciones de sefardíes en Atenas. *Apocalipsis hispánica* contiene ensayos sobre aspectos fundamentales de la cultura española y sefardí. Analiza desde rasgos psicológicos, como el individualismo, el señoritismo, la relación del español con el amor y la muerte, el cante jondo, el sefardismo, hasta la política de la primera mitad del siglo xx. Presenta un panorama en que se comparten las preocupaciones de filósofos como Ortega y Gasset o pensadores como Miguel de Unamuno en torno a la identidad del ser hispánico. Kahn escoge como símbolo de identidad a la aceituna, en tanto el manjar más español de todos, entre golosina y vinagre: “El sabor de la aceituna es el sabor de la vida con su *memento mori*”. La metáfora sobre el sentido del exilio gira en torno del descanso an-



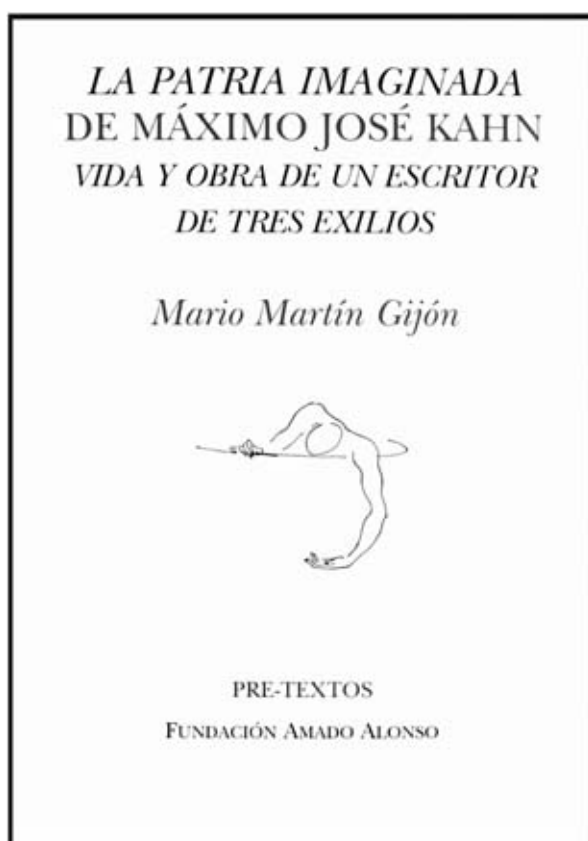
Máximo José Kahn

siado tras de la fatiga de la transitoriedad, y para ello la palabra “cama” resume la vida:

La patria de la que nadie se avergüenza de hablar, es aquella que ideamos recordando, por medio de nuestra ardiente nostalgia, las camas de nuestra vida; las camas que hemos tenido que abandonar, una tras otra, huyendo del infortunio, acosando la felicidad; esas camas del inocente sueño infantil, de los insomnios del amor, de las locas fantasías juveniles, de las fiebres demoniacas, de la soledad, del desamparo; las camas tropicales del palacete en ruinas, la tarima del asilo, el catre hostil de la casa de huéspedes, las camas-sarcófagos de la clínica, las camas napoleónicas del Gran Hotel, los bancos del parque público, la intacta cama de la tragedia matrimonial, la cama primaveral del reencuentro con la infancia; la muy finita y, a la vez, infinita procesión de camas que forman y pueblan todo un albergue.

#### ARTE Y TORÁ

*Arte y Torá. Exterior e interior del judaísmo* fue el último libro de Máximo José Kahn, del cual sólo se publicaron dos capítulos póstumamente en Buenos Aires en 1954. La actual edición es la primera, completa y preparada a partir del texto mecanografiado del autor, por Martín Gijón y Leonardo Senkman. Constituye una contribución indispensable para abordar el tema del misticismo judío y conocer la última etapa del pen-



samiento de Kahn. Un pensamiento que no deja de estar sujeto a controversias.

Uno de los conceptos fundamentales del libro es el de la lengua hebrea como Hija de la Luz. “El hebreo era la *lengua sagrada*. No obstante, lo sagrado de su naturaleza residía menos en su ser-hebreo que en su ser-lengua. Envuelta en corrientes de lava candente, la lengua se había arrojado de las cumbres del Sinaí. El judío la llamaba *hija de la Voz*. La *Voz* en sí, era el ser del que se decía: Abismos prorrumpen de Su boca”.<sup>8</sup> Es decir, ante la divinidad invisible sólo el sonido de la *Voz* permite la fusión mística entre lo visible y lo invisible. Así, el sonido de la lengua define su carácter sagrado. Al ritmo de la creación que Dios instaura, la palabra da origen a la cosa o ser, por lo que la lengua es el camino hacia la perfección. Es así como en la España medieval los cabalistas y la magna obra del *Zohar* colocan en primer lugar el carácter sagrado de la lengua hebrea que no es sino el eco de la *Voz* de la divinidad.

Máximo José Kahn centra en la palabra hebrea *shem* o “nombre” la raíz de la revelación, ya que Dios, al carecer de nombre, es el Nombre en sí por antonomasia y el origen de toda letra, toda palabra de la lengua y hasta del espacio en blanco entre letra y letra —teoría que desarrollan ampliamente los cabalistas medievales—. Este culto por la palabra se centra en la concepción poético-mística del mundo. En palabras de Máximo José Kahn: “Llegamos al misterio abismal del nombre (*shem*). A

<sup>8</sup> Máximo José Kahn, *Arte y Torá*, p. 131.

diferencia de los objetos, incapaces de apropiarse del nombre que reciben, el judío puede no ya poseer un nombre, sino *serlo*, igual que el Eterno. Por medio de un *shem*, la criatura está aunada con el Eterno como con un cordón umbilical”.<sup>9</sup>

Algunos temas de orden místico que se desarrollan son: la relación entre manifestaciones artísticas como la poesía, la música y la danza con el judaísmo. En cambio, la pintura negada desde la Torá queda representada por la escritura y sus *caracteres vivientes*. Habrá que esperar al siglo XX para que una figura como la de Chagall ocupe el lugar de unión entre dibujo y manifestación mística.

Otros capítulos de *Arte y Torá* se refieren al éxodo, la diáspora, el destierro, el retorno y Sión, los cuales el autor desglosa no a la manera tradicional sino a partir de una concepción historiográfica propia dirigida a analizar la posición del judío moderno, con ideas como la que anota Leonardo Senkman en su introducción: “En uno de los capítulos más brillantes de *Arte y Torá*, titulado ‘Ciudadano del mundo’, perfila un retrato mordaz del judío asimilado, y desmitifica su ilusoria ciudadanía mundial, consintiendo ser un tolerado”.<sup>10</sup> De igual modo, hace un crítico análisis del naciente Estado de Israel, señalando cualidades y defectos.

Sobre el nazismo, algunos de sus conceptos derivan en la idea de que: “De todos los enemigos que habían acometido a la judeidad moderna, los nacionalsocialistas alemanes fueron quienes mejor y de más cerca conocían al hombre judío y su enseñanza. Habían decidido echar abajo su grey por fuera y por dentro. Querían triturarla. Ser metódico en todo era su fuerza, pero también su flaqueza”.<sup>11</sup> Y más aún, considera que la decisión de Hitler de someter al orbe al ateísmo chocó con la espiritualidad judía que no pudo ser vencida.

A manera de cierre, es necesario retomar las palabras de Mario Martín Gijón: “Escritor de tres patrias sucesivas, finalmente ‘hispanojudío’ por elección, la obra de Máximo José Kahn muestra al mismo tiempo la amplitud de sensibilidades que acogió la literatura del exilio republicano de 1939 y el desconocimiento reductor que cayó sobre ella. Sus libros siguen esperando lectores tan minuciosos y apasionados como lo fue su autor”.

Máximo José Kahn, un conflictivo ser de proverbial bondad que vivió los peores momentos de la historia mundial del siglo XX, solitario e incomprendido, debió de recordar en sus últimos días los años de la II República como una época dorada que definió su amor por el sefardismo: los dos pilares que lo sostuvieron hasta el final de su vida. **U**

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 280.